

## Lía Schwartz: Corrientes (Argentina), 1941- Nueva York, 2020

Entre las tareas más ingratas que tenemos que cumplir se encuentra, de forma ineludible, la despedida de quienes han formado parte de nuestra vida en algún momento. No es necesario insistir, ni ahondar en los sentimientos o en los recuerdos. A veces, la noticia llega de forma inesperada, como un al-dabonazo en nuestra memoria; otras, es una angustia que nos sobrecoge sin ruidos ni aspavientos y que en lucha callada intenta arrebatar los recuerdos, intenta robarnos ese trozo de nuestra vida: mientras recordemos, el amigo, la persona querida, sigue con nosotros y seguimos con ella.

Todos sabemos que Lía era de las personas que serán recordadas largo tiempo, por sus trabajos y por su docencia. Para trazar su currículum basta con recurrir a bases de datos en las que con rigor se recuerdan los hitos importantes de su vida y las publicaciones más destacadas de una carrera llena de frutos: son aspectos que interesan a los estudiosos, es evidente, y a los curiosos, siempre peor informados que los colegas. De este modo, viajamos con Lía de Argentina a Alemania y vemos cómo en la Universidad de Maguncia (tierra de Gutenberg) profundiza en sus estudios de Clásicas iniciados en Buenos Aires: imaginamos los nervios y la ilusión de aquella joven de 25 años en 1966 que había ganado una de las prestigiosas becas del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) y cómo después va a Estados Unidos para doctorarse en la Universidad de Illinois (1971), de donde sale para ocupar un puesto en la Universidad de Fordham (1971-1989) y luego, en el Dartmouth College, durante diez años. Se puede pensar que el salto de Alemania a Estados Unidos era casi natural para una estudiosa que se había formado con los mejores maestros; es lógico: eran días en los que Alemania, República Federal, se había restablecido de los rigores y castigos de la guerra, aunque aún se veían por sus carreteras convoyes militares y en Heidelberg o en las cercanías de Karlsruhe había bases del ejército estadounidense; más al oeste estaban los franceses y al este, una denominada República Democrática. El salto de Alemania a Estados Unidos podía no ser solo un paso natural: en 1967 los militares habían tomado por enésima vez el poder en Argentina y uno de los profesores expedientados en Buenos Aires encontró su refugio en la Universidad de Illinois: se llamaba Isaías Lerner. La Filología no lo explica todo, pero ayuda a comprender las cosas. A partir de este momento, Lerner

y Schwartz, como se llamaban mutuamente, comparten la biografía. Resulta difícil hablar del uno sin pensar en la otra, tan iguales y tan diferentes. Los dos pasaron por Dartmouth, los dos llegaron a la CUNY y, después, al Centro de Graduados de la Quinta Avenida, frente al Empire State Building y a un paso de la Biblioteca Pública de Nueva York.

Lía se ganó un prestigio más que merecido como quevedista y, en general, como especialista en poesía satírica y amorosa del Siglo de Oro. Lo recordaba muy bien nuestro compañero José Montero Reguera en las palabras que le dedicó hace unos meses en la AISO, y lo han reseñado con sentimiento de profundo afecto cuantos han escrito a propósito del fallecimiento de tan gran maestra. El mismo José Montero recuerda, con la elegancia que le caracteriza, los numerosos artículos que escribió para la *Gran Enciclopedia Cervantina*.

Lía fue, también, miembro muy activo de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH), como Secretaria General (de 1992 a 1998) y como Presidenta (1998-2001). En 1995 nos conocimos, gracias a M.<sup>a</sup> Cruz García de Enterría, y me pidió explícitamente que me ocupara de la delicada cuestión de organizar el congreso que tendría la AIH en Madrid tres años más tarde: a partir de ese momento, nuestra relación fue estrecha y duró un cuarto de siglo, llena de confianza y franqueza, de ironía y humor. En el congreso de la AIH de Münster (2016), pudimos pasear en la siempre agradable compañía de Isabel Pérez Cuenca y Mariano de la Campa; en Jerusalén (2019), los mismos –junto a Isabel Lozano Renieblas y a Juan Diego Vila– dedicamos una sesión a recordar a la que fue uno de los pilares de la Asociación Internacional de Hispanistas y que se hallaba ausente por su delicado estado de salud: la presencia de público, numeroso y heterogéneo, fue la mejor muestra del afecto que despertaba entre todos. Y allí hablamos de las colaboraciones en la *Gran Enciclopedia Cervantina*.

En efecto, Lía Schwartz contribuyó a esta extensa obra, cuyo volumen XI acaba de ver la luz, con una treintena de artículos, algunos de ellos tan importantes como el dedicado a “Cicerón” (8 páginas), o el de “Homero”, que alcanza una extensión de 30 páginas impresas, o el que se lee bajo la voz de “Horacio”, con 18 páginas, y por no seguir con el cómputo cuantitativo, bastará recordar algunos nombres como el de “Apuleyo”, “Boecio”, “César”, “Gelio (Aulo)”, “Heliodoro”, “Herebo (o Erebo)”, “Luciano”, “Marcial” o “Platón”, además de una visión de conjunto sobre la “Mitología greco-latina”. Alrededor de 150 páginas de la *GEC* llevan la firma de Lía Schwartz, que en todo momento atendió nuestras peticiones con generosidad y entusiasmo, sin regatear esfuerzos, ni esgrimir cansancio o falta de tiempo. Nos honró y enriqueció nuestros conocimientos a lo largo de diez volúmenes. Sus contribuciones constituyen un verdadero manual de la presencia de los clásicos en el escritor (en los escritores) del Siglo de Oro.

Por su cordialidad y continua alegría, y también por la seriedad con la que afrontaba hasta los trabajos más humildes, Lía Schwartz ha sido querida por muchos, un modelo de Maestra poco frecuente en este mundo de vanidades. Algunos no la olvidaremos y añoraremos el poder ir a verla a su despacho

del Graduate Center, o citarnos con ella a tomar un café en el Starbucks de la esquina de la Quinta Avenida, y luego, bajar por la gran calle con el vaso de cartón caliente en la mano, despacito, del brazo, hasta llegar al vestíbulo de la sede del Latin American, Iberian, and Latino Cultures (LAILAC), presidido por un magnífico cartel del “Lyceum Don Quixote”, obra de los Beggarstaff Brothers (William Nicholson y James Pryde), del año 1897, verdadero símbolo del quehacer diario de Lía.

Aún nos quedan muchos cafés que tomar contigo, querida Lía.

CARLOS ALVAR EZQUERRA  
*Universidad de Alcalá*

